

Presentación del ámbito “parroquia familia y escuela” del Consejo General de la Iglesia en la educación

Buenas tardes. Me llamo Bernardino Lumbreras Artigas, soy el delegado Episcopal de educación de la archidiócesis de Zaragoza y portavoz del ámbito “parroquia familia y escuela” en el Consejo General de la Iglesia en la educación.

Los consejeros integrantes de este ámbito somos:

Abilio Blázquez de Francisco, delegado de enseñanza de Ávila

Xosé Manuel Domínguez por el Instituto de familia de Ourense

Isaac Estevez, responsable de pastoral de los colegios agustinos

Begoña Ladrón de Guevara por COFAPA

Ángela Melero por CONCAPA

Ramiro Pellitero Iglesias

Francisco Romero, director de evangelización de la Conferencia Episcopal Española

María José Tuñón, responsable de vida consagrada en la Conferencia Episcopal Española

Y yo mismo.

Es la familia, la que, en una importante decisión, elige la escuela para sus hijos; es esa misma familia, la que acude a recibir los sacramentos en la parroquia. Por lo tanto, el centro de este ámbito es precisamente esa “iglesia doméstica” que es la familia. Ella, se encuentra inserta en una zona geográfica determinada, en un barrio, en un contexto físico donde estos tres aspectos se articulan de forma cotidiana. Parroquia, familia y escuela se necesitan mutuamente, se buscan entre sí y se integran socialmente en el entorno.

La Iglesia española aborda con esperanza ese desafío: coordinar estas tres presencias, realizando un servicio útil a las personas que viven en la zona; se trata de una atención que realiza la Iglesia universal, pero que se concreta en un área determinada. Es bueno establecer puentes fiables y evangelizadores, entre las familias, las escuelas, sean católicas o no, y la parroquia del barrio. A la vez, se establece una fortaleza vital, que es la del bien común de las personas, que habitan ahí, porque, parroquia, familia y escuela ponen siempre a la persona en el centro de su actividad.

Y todo esto es preciso hacerlo desde la mecánica de Emaús: acompañar en el camino, escuchar antes de preguntar, acoger las realidades y confrontar a las personas con las preguntas de sentido. La escuela católica, debe mantener su apuesta por ser casa para

todos, ofreciendo el Evangelio a todos, porque Jesús es patrimonio de la Humanidad y no patrimonio exclusivo de los cristianos. Aspiramos a realizar una alianza educativa entre estas tres realidades, como una apuesta para el futuro, creando grupos de referencia con significatividad evangélica. Todos necesitamos a todos, para hacer nuestro camino como miembros de un mismo Pueblo de Dios.